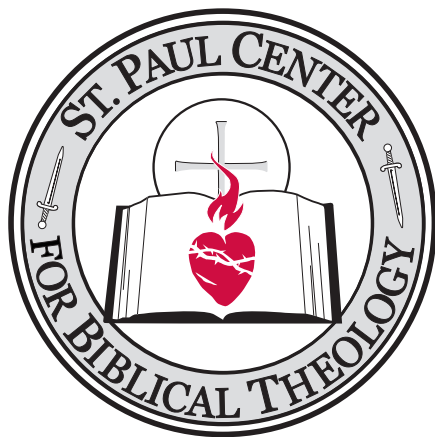


Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

6 de enero. Epifanía



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

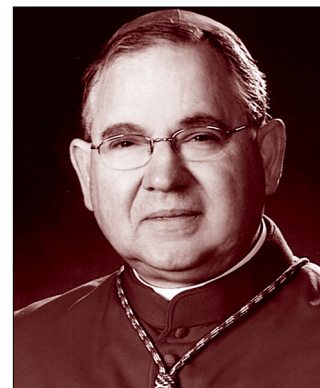
Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Un Rey para contemplarse
Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio



Isaías 60,1-6
Salmo 72,1-12.7-8.10-13
Efesios 3,2-3.5-6
Mateo 2,1-12

Una “epifanía” es una manifestación. En las lecturas de hoy, en donde se levantan estrellas, hay luz esplendorosa y se revelan misterios, se nos muestra el rostro del Niño nacido en Navidad.

En el Evangelio de hoy, Herodes pregunta a los sumos sacerdotes y escribas en dónde ha de nacer el Mesías. La respuesta que Mateo pone en sus labios dice mucho más, pues combina dos promesas del Antiguo Testamento: una que revela que el Mesías nacerá de David (cf. 2 S 5,2; 1 Cro 11,2); la otra que predice un “gobernador de Israel” que “pastoreará su rebaño”, cuya grandeza alcanzará “hasta los confines de la tierra” (cf. Mi 5,1-3).

Aquellas promesas sobre un rey de Israel que gobierna las naciones resuenan también en el salmo de hoy, que celebra a Salomón, el hijo de David. Su reino, cantamos, alcanzará “los confines de la tierra” y los reyes del mundo le rendirán homenaje. También vemos esa escena en la primera lectura, en donde hay naciones que vienen de oriente y traen “oro e incienso” al rey de Israel.

La peregrinación de los Magos

que nos cuenta el Evangelio de hoy, marca el cumplimiento de las promesas de Dios. Estos sabios, quizás astrólogos persas, siguen la estrella que, según predijo Balaán se levantaría con un cetro sobre la casa de Jacob (cf. Nm 24,17).

Cargados con oro y especias, su viaje evoca los que la reina de Sabá y los “reyes de la tierra” hicieron en pos de Salomón (cf. 1 R 10,2.25; 2 Cr 9,24). Curiosamente, los únicos otros lugares de la Biblia donde se mencionan juntos el incienso y la mirra son cantos sobre Salomón (cf. Ct 3,6; 4,6.14)

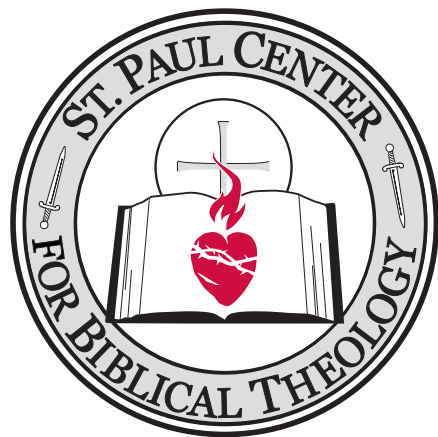
Aquí hay uno mayor que Salomón (cf. Lc 11,31). Ha venido a revelar que todos los pueblos son “coherederos” de la familia real de Israel, como nos enseña la epístola de hoy.

La manifestación de Cristo nos fuerza a tomar una decisión: ¿Seguiremos los signos que nos guían a Él, como lo hicieron los magos sabios? ¿O seremos como esos sacerdotes y escribas, para quienes las promesas de Dios se volvieron palabras muertas escritas en una página antigua?

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

13 de enero. El Bautismo del Señor



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

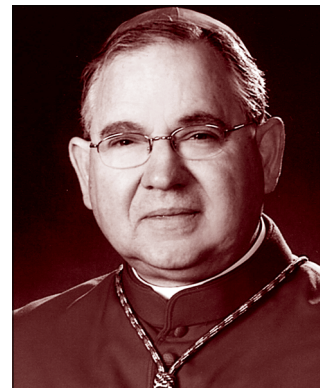
Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Ungidos

Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio

Isaías 42,1-4.6-7
Salmo 29,1-4.9-10
Hechos 10,34-38
Mateo 3,13-17



Jesús, en el Evangelio de hoy, se presenta a recibir el bautismo de Juan; no porque sea pecador, sino para cumplir la palabra de Dios proclamada por sus profetas. Debe ser bautizado para revelar que Él es el Cristo (“ungido”), el Siervo dotado del Espíritu prometido por Isaías en la primera lectura de este día.

Su bautismo marca el inicio de un mundo nuevo, una nueva creación. Según lo que profetizó Isaías, el Espíritu desciende sobre Jesús como una paloma; así como en el principio, aleteaba por encima de las aguas (cf. Gn 1,2).

Como en el principio, también en el Jordán truena la majestuosa voz del Señor sobre las aguas. El Padre abre los cielos y declara que Jesús es su “Hijo amado”.

Como Pedro enseña en la segunda lectura de hoy, Dios había preparado a los israelitas para su llegada desde hacía mucho tiempo. Jesús fue anticipado en el “hijo amado” dado a Abraham (cf. Gn 22,2.12.16) y en el nombre de “hijo primogénito” dado a Israel. (cf. Ex 4,22-23). Jesús es el

hijo unigénito de Dios, el heredero eterno prometido al rey David (cf. Sal 2,7; 2 S 7,14).

Él es “una alianza con el pueblo [Israel]” y “una luz de las naciones”, dice Isaías. Por la nueva alianza hecha en su Sangre (cf. 1 Co 11,25), Dios ha reunido, tanto a las ovejas perdidas de Israel como a todo aquel que le teme en cada nación.

Cristo se ha convertido en la fuente desde la cual Dios derrama su Espíritu sin distinción sobre israelitas y gentiles (cf. Hch 10,45). En el Bautismo, todos somos ungidos con el mismo Espíritu y somos constituidos hijos e hijas amados de Dios. Efectivamente, somos cristianos, lo que literalmente significa “ungidos”.

Somos los “hijos de Dios” que menciona el salmo de hoy, llamados a glorificar su Nombre en su templo. Oremos para que permanezcamos fieles a nuestra vocación de hijos; oremos por que nuestro Padre pueda decirnos a cada uno como a su Hijo: “muy amado...en quien me complazco”.

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

20 de enero. 2º Domingo de Tiempo Ordinario



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Ofrenda perfecta

Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio



Isaías 49,3.5-6
Salmo 40,2.4.7-10
1 Corintios 1,1-3
Juan 1,29-34

Jesús habla por medio del profeta Isaías en la primera lectura de hoy.

Nos habla sobre la misión que el Padre le ha dado desde el vientre materno: “El Señor me dijo: ‘tú eres mi Siervo’”.

Nuestro Señor, Siervo e Hijo, fue enviado para liderar un nuevo éxodo, para levantar las tribus exiliadas de Israel, para reunir las y restituir las a Dios. Más aún, para ser luz de las naciones y que la salvación de Dios llegue a los confines de la tierra (cf. Hch 13,46-47).

Antes del primer éxodo fue ofrecido un cordero en sacrificio, y su sangre tiñó los dinteles de las puertas de los israelitas. La sangre del cordero identificó sus hogares y el Señor los “pasó de largo”, sin ejecutar en ellos la sentencia destinada a los egipcios (cf. Ex 12,1-23.27).

En el nuevo éxodo, Jesús es el “Cordero de Dios”, tal como es contemplado por Juan en el Evangelio de hoy (cf. 1 Co 5,7; 1P 1,18-18). Nuestro Señor canta sobre ello en el salmo de este día. Ha venido, nos dice, a ofrecer su Cuerpo

para cumplir la voluntad de Dios (cf. Hb 10,3-13).

Los sacrificios, oblações, holocaustos y ofrendas por los pecados, dados después del primer éxodo, no tenían poder para borrar los pecados (cf. Hb 10,4). Esas prácticas no fueron concebidas para salvar, sino para enseñar (cf. Ga 3,24). Al ofrecer esos sacrificios, el pueblo debía aprender a sacrificarse, a adorar, a ofrecerse a sí mismo libremente a Dios y a deleitarse en su voluntad.

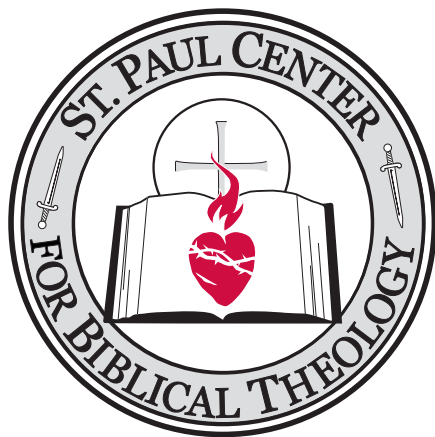
Sólo Jesús pudo hacer esa ofrenda perfecta de sí mismo. Y por su sacrificio nos ha abierto los oídos a la obediencia, nos ha hecho capaces de escuchar la llamada del Padre a la santidad, como dice San Pablo en la epístola de hoy.

Él nos ha hecho hijos de Dios, bautizados en la sangre del Cordero (cf. Ap 7,14). Y hemos de unir nuestro sacrificio al suyo para ofrecer nuestros cuerpos - vidas- como sacrificios vivos en la adoración espiritual de la Misa (cf. Rm 12,1).

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

30 de enero. 3^{er} Domingo de Tiempo Ordinario



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

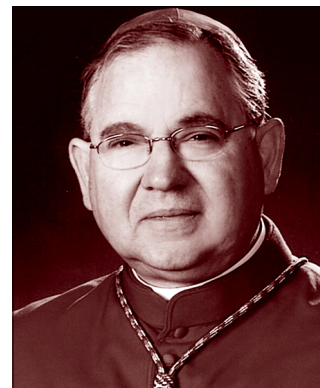
Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Historia redimida

Mons. José H. Gomez, S.T.D.
Arzobispo de San Antonio



Isaías 8,23-9,3
Salmo 27,1.4.13-14
1 Corintios 1,10-13,17
Mateo 4,12-23

La liturgia de hoy nos da una lección de geografía e historia israelita antigua.

En el Evangelio de hoy, Mateo menciona la profecía de Isaías que aparece en la primera lectura. Ambas citas buscan recordar la aparente caída del reino eterno prometido a David (cf. 2 S 7,12-14; Sal 89; Sal 132, 11-12).

Ocho siglos antes de Jesús, la parte del reino donde vivían las tribus de Zebulón y Neftalí fue atacada por los asirios y sus habitantes fueron llevados al cautiverio (cf. 2 R 15,29; 1 Cr 5,26).

Esto marcó el comienzo del final del reino, que terminó desmoronándose en el siglo VI antes de Cristo, cuando Jerusalén fue capturada por Babilonia y las tribus que quedaban fueron llevadas al exilio (cf. 2 R 24,14).

Isaías profetizó que Zebulón y Neftalí, las primeras tierras que fueron degradadas, serían también las primeras en ver la luz de la salvación de Dios. Jesús cumple

hoy esa profecía, anunciando la restauración del reino de David, precisamente ahí donde empezó a caer.

Su Evangelio del reino incluye no sólo a las doce tribus de Israel, sino a todas las naciones, simbolizadas en la “Galilea de las naciones”. Al llamar a sus primeros discípulos, dos pescadores del mar de Galilea, los destina a ser “pescadores de hombres”.

Según nos dice San Pablo en la Epístola de hoy, los discípulos han de predicar el evangelio para unir todos los pueblos en un mismo pensar y sentir; en un reino mundial de Dios.

Mediante su predicación, la profecía de Isaías ha sido proclamada. Un mundo en tinieblas ha visto la luz. El yugo de la esclavitud y el pecado, cargado por la humanidad desde el inicio de los tiempos, ha sido destrozado.

Como cantamos en el salmo de hoy, ya somos capaces de habitar en la casa del Señor, de adorarlo en la tierra de los vivos.